

La asistencia social a la infancia popular en las publicaciones oficiales peronistas (1946-1955)

María Marta Aversa¹

Resumen

Este trabajo pretende observar la centralidad del niño en la concepción de asistencia social peronista y la importancia de ciertas estrategias del gobierno presentadas como obras o acciones modelos, específicamente la Ciudad Infantil “Amanda Allén” y un viaje de un grupo de niños de Santiago del Estero hacia Buenos Aires. A partir de las publicaciones oficiales del Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (SIPA), de las gráficas propagandísticas de la Fundación Eva Perón y de las ediciones del Órgano de difusión de la Escuela Superior Peronista, especialmente la revista quincenal *Mundo Peronista*, se intentará recuperar las figuras y los relatos configurados en la época, los cuales aludían a una nueva experiencia de vida de los sectores populares fomentada por una “novedosa” acción estatal.

Introducción

La extensión de beneficios sociales y de programas asistenciales estuvo acompañada por un aparato de prensa oficial, que reproducía en los más mínimos detalles cada inauguración o evento público de la época. Estas realizaciones fueron presentadas como ejemplos fehacientes del nuevo rol de los trabajadores en la sociedad argentina y de su trascendencia política en el proyecto peronista.

En este sentido, el gobierno se consagró en una relectura del pasado próximo (principalmente los años 30) con el fin de señalar el “final definitivo” de una etapa de “humillación y segregación” de los sectores populares operada por la oligarquía. Sobre una historia de sufrimientos y padecimientos, la irrupción del fenómeno peronista se expresaba como un mecanismo de reparación histórica y de redención social de las clases trabajadoras.

De tal manera, las operaciones de prensa y de publicidad volcaron todos sus esfuerzos en construir dos imágenes y figuras que recorrieron las diferentes publicaciones en esos años: en primer lugar, la idea de una ruptura revolucionaria y esencialmente

¹ Estudiante de la maestría en Historia, IDAES / UNASM, investigadora de la UBA.

transformadora en materia de asistencia social, y por último, la noción de un nuevo vínculo entre el líder y las masas de mayor condescendencia y empatía.

Así como parte de la estrategia distributiva sostenida en los dos primeros gobiernos de Perón, las medidas y acciones implementadas hacia los niños, tales como los repartos de juguetes, las colonias de vacaciones, los campeonatos Evita y los numerosos hogares y establecimientos inaugurados tuvieron un peso significativo en la conformación de representaciones, relatos y concepciones simbólicas sobre la singular intervención social del período, presentada como una acción salvadora que suponía la eliminación de contradicciones y desigualdades en el presente, y sobre todo anunciaba una reparación histórica por los infortunios materiales y espirituales tolerados por el pueblo en un pasado cercano.

La frase típica de la época, “los únicos privilegiados son los niños”, representaba claramente la política dirigida a la población infantil. Lo interesante de remarcar en este contexto es la intensa relación entre infancia y la comunidad organizada, idealizada en la doctrina justicialista, ya que la recompensación material de los niños humildes y su rol activo en “la nueva Argentina” impregnó en el lenguaje político y en la obra del gobierno.

El peronismo diseñó una verdadera política generacional que pretendía en el tiempo largo ser eficaz en la modulación de una nueva cultura política en gestación (Carli, 2005: 58-59).² Durante la primera presidencia, las diversas medidas tomadas esperaban dignificar desde el punto de vista social la situación infantil, intentando equilibrar las desigualdades entre los niños de distintos sectores sociales. En el segundo mandato, las acciones estuvieron orientadas a una expresa politización y adoctrinamiento de la relación con la niñez, manifestada en actos públicos, mensajes, textos infantiles, entre otros canales.

La labor social llevada adelante por la Dirección Nacional de Asistencia Social y la FEP, a veces superpuesta o en competencia, formaba parte del proceso de ampliación notoria de las funciones estatales durante los años 1946 a 1955.

En este marco, el gobierno incorporaba como elemento innovador el carácter redentor de su intervención, especialmente, en las percepciones y miradas que transitaban por las diferentes publicaciones oficiales. En este sentido, la acción distributiva señalaba una

² Carli considera que la preocupación del peronismo por la infancia, cristalizó buena parte de las cuestiones en debate y sin resolución de la década del 30', definiendo una “política de infancia” en tanto pieza central de la política estatal. CARLI, Sandra (2005): “Infancia y peronismo. Los únicos privilegiados son los niños”, en: *Todo es historia*, n° 457, Año XXXVIII, agosto 2005, Buenos Aires.

actuación inédita del Estado en relación con la población infantil, produciendo el cierre del ciclo de la misericordia aristocrática.

Las diferencias del peronismo y en particular de Eva Perón con la Sociedad de Beneficencia, que fue intervenida en 1946, formaban parte del choque entre concepciones privadas y estatales respecto de la atención a los indigentes. En este enfrentamiento, se hicieron evidentes las miradas antagónicas de la infancia pobre: mientras las “damas distinguidas” convalidaban a través de sus acciones de caridad la desigualdad social, Eva Perón pretendió con su política asistencial alterar esas posiciones jerárquicas restituyendo al pobre su condición de igualdad en la sociedad:

En la Nueva Argentina, los pobres, los indigentes y las víctimas del infortunio no imploran con mansedumbre, ni necesitan ablandar el corazón de sus benefactores. Son ciudadanos tan dignos como el que más. Si la suerte se ha enseñado con ellos, esto no significa que en su vuelco de fortuna que bien puede ser tan sólo momentáneo, hayan perdido o rebajado su calidad de miembros útiles del conglomerado social al que pertenece (*Hogares de tránsito*).³

Más allá de las diversas miradas y razones, la intervención de la Sociedad de Beneficencia incluyó una serie de medidas tomadas en las instituciones bajo su dependencia, orientadas a una mejor identificación de los niños, a la prohibición de signos utilizados (medallas o uniformes), y a la apertura de los institutos de menores, que cristalizaban el deseo de la primera dama en eliminar las marcas y señales de su pobreza (Carli, 2005: 60).⁴

En la arena simbólica, en la manera de representar los hechos, el peronismo recalca un quiebre con las épocas anteriores. En este contexto, la justicia social encarnada en la figura misma de Eva y Perón venía a devolver la dignidad a todos aquellos que ya no recibirían limosnas o caridad, sino que harían uso pleno de sus derechos.

El justicialismo desterró la limosna, el asilo y la miseria, creando instituciones de humanos principios... En ellos nadie se siente pobre, las mesas corridas y largas, las desnudas paredes, las vajillas de lata... pues fueron reemplazadas por mesas y habitaciones individuales agradablemente presentadas (*Infancia privilegiada*: 13).⁵

³ *Hogares de Tránsito*, Buenos Aires, SIPA.

⁴ CARLI, Sandra, op. cit.

⁵ “Un hermoso ideal: hacia la República de niños felices”, en: *Infancia Privilegiada*, SIPA.

Las formas políticas de intervención del Estado fueron caracterizadas como un corte definitivo con el pasado benefactor estigmatizante, el cual sostenía las profundas desigualdades socioeconómicas. Las dos épocas (antes y después de 1946) describían no sólo existencias sustancialmente diferentes para los humildes, evidenciada en el trato y en las confortables instalaciones de los hogares, sino sobretodo manifestaban un reacomodamiento social y un resarcimiento público conseguido por la actuación del gobierno. Este nuevo perfil asistencialista fue constantemente resaltado en la gráfica publicitaria a través del relato de las trayectorias de vida de personas comunes, las cuales portaban en sus experiencias y rutinas el ejemplo cabal de la transformación sostenida en esos años. La vida de Magda, madre soltera de una niña de 10 años, evidenciaba los trayectos y los senderos recorridos por las mujeres del pueblo durante el período de donativos misericordiosos de las damas distinguidas de la alta sociedad. A los catorce años fue sacada de un orfanato de la Sociedad de Beneficencia para servir en el palacio de las hermanas Cambaceres, “dos redondas solteronas podridas de plata”: “Como medio millón de mujeres en Buenos Aires, trajinó durante 30 años, desde el alba a la noche, baldeando patios, fregando escaleras...sin un solo día libre al año y sin otra paga que la comida, el vestido y un cuartucho compartido con las otras criadas en el sótano (*Mundo peronista*, 1951: 50)”.⁶ A los “veintitantos” años entregó a un sobrino de las dueñas, “un niño bien”, lo único que tenía: “Su amor y con su amor su cuerpo”. Obviamente, el desenlace de este episodio hacía referencia a una situación reiterada en las representaciones esbozadas en torno a las condiciones de explotación sobre el servicio doméstico:

Del amor nació una hija entre los anatemas y la indignación de las solteronas, las cuales hallaron pretexto en la abominable seducción al muchacho para explotarla más, para obligarla a los trabajos más duros y refregarle a toda hora su pecado (*Mundo peronista*, 1951: 50).⁷

La desigualdad, la exclusión y la condena moral reflejaban los conceptos de una elite tradicional desatenta con las contradicciones sociales, que asociaba la vulnerabilidad de los sectores populares con costumbres y hábitos inmorales. Pero un día de 1950, la señora Eva Perón junto a la duquesa de la Rochenfoucauld visitaba uno de los hogares de tránsito creados por la FEP, en las cercanías de la Avenida Del Libertador. Allí, en

⁶ *Mundo peronista* (1951): año I, n° 3, agosto de 1951, Buenos Aires, Órgano de Difusión de la Escuela Superior Peronista.

⁷ *Idem.*

una mansión señorial, “rescatada a la prepotencia plutocrática”, en medio del lujo y el confort, se encontraba una mujer llorando “lágrimas de felicidad”: era aquella sirvienta que había gastado su vida sirviendo a sus patronas en el palacio Cambaceres. De esta manera, la asistencia estatal de la época no sólo actuaba sobre las necesidades materiales, sino que significaba un desagravio social: “Se da ahora a los pobres las mismas camas y los mismos manjares y los mismos vestidos que los ricos les exhibieron durante años diciéndoles: no los probaréis” (*Mundo peronista*, 1951: 50).⁸

Otra imagen reiterada en las representaciones oficiales era la idea de cercanía o empatía con el poder. Perón y Evita no sólo adornaban sus discursos con exaltaciones al mundo del trabajo y a los sectores menos favorecidos. También se mostraban cerca de ellos, los recibían en sus despachos o en la Quinta de Olivos. Especialmente, el caso de los niños manifestaba una nueva manera de interpelación desde el Estado, sin intermediaciones ni extensos formularios. Una simple carta o una visita en los días de semana dedicados a la atención de la gente permitían el acceso a una entrevista personalizada y a una resolución rápida y concreta del problema. Pero esta novedosa actitud no sólo obedecía a un reacondicionamiento de las instancias y mecanismos de intervención estatal; revelaba especialmente un trato más humano y cordial por parte de las nuevas autoridades, así en la preocupación del presidente y su esposa se arraigaba una sensibilidad familiar, como la angustia de un padre por sus hijos:

Ella misma se sintió madre espiritual de todos los niños argentinos y definió de ese modo su preocupación por ellos (...) En cada chico pálido como una flor sin sol, en cada criatura postergada por la vida, limitada por el ambiente mezquino Eva Perón vio una culpa social monstruosa y se puso a repararla con toda su fe, con todo su entusiasmo, con aquella capacidad de hacer, con aquella voluntad de servir (*Mundo peronista*. 1953: 35)⁹

La realización del bienestar infantil posibilitaba la entrada del peronismo a los espacios íntimos y cotidianos, a la sociabilidad barrial y a la vida doméstica. El hijo del obrero no sólo reconocería los beneficios de la prosperidad de la época, sino que también confesaría su participación activa en un partido que garantizaría su porvenir. A través de estas significaciones simbólicas, la ayuda social a la infancia por su carácter reparatorio y redentor incluía una movilización y reclutamiento de los niños como elementos instituyentes de una vanguardia política leal al régimen.

⁸ *Idem.*

⁹ *Mundo peronista* (1953): año III, n° 45, Buenos Aires, julio de 1951. Órgano de difusión de la Escuela Superior Peronista.

El peronismo, como hemos afirmado, irrumpió con una nueva forma de interpelar e incluir la problemática de los sectores populares. En este marco, los niños del mundo obrero y popular tuvieron un lugar preciso en los discursos y prácticas asistenciales. Cuando se plantea una mirada retrospectiva de la política social en la Argentina, existe un consenso en reconocer el desarrollo del estado de bienestar durante el peronismo.

La literatura, los testimonios autobiográficos, el cine, la fotografía, la pintura, nos acercan –sea a través de ficciones o documentos históricos– a las condiciones de vida de la niñez. En distintos soportes, la memoria de la infancia de las décadas del ‘40 y del ‘50 es a la vez notoriamente emotiva y mitificada, lo que permite por un lado dimensionar el cambio producido entonces en las condiciones de vida de los niños, y por otro señalar que el peronismo construyó una verdadera puesta en escena para la niñez, que se recuerda por experiencia directa, o se reconoce a partir de su transmisión a otras generaciones, o por su notoria ausencia o destrucción (Carli, 2005: 62).¹⁰

Pero en la imagen de pleno bienestar de los sectores populares se esconde una trayectoria institucional para los huérfanos y abandonados que plantea interrogantes. En primer lugar, la atención y protección de los menores se desarrolló entre arenas tensas y confusas de la Dirección Nacional de Asistencia Social y la Fundación Eva Perón. Las nuevas normativas de atención y administración de hogares fueron aplicadas en las viejas instituciones y en los emprendimientos generados por el gobierno. Las resistencias que pudieron haber surgido y las experiencias transitadas por los niños tutelados siguen siendo un interrogante para los investigadores.

Otro aspecto por mencionar tiene que ver con la atención integral de la infancia, la cual siguió cristalizándose en la internación y la reclusión. La extensión del bienestar social a la población infantil planteaba la permanencia de ciertas prácticas de tutela con rasgos autoritarios. Si bien la cuestión apareció emparentada con la protección de la familia obrera, y de hecho la legislación y las nuevas normas promovieron la conservación de ese núcleo primario, en la práctica, muchas de las obras emprendidas establecieron un régimen de internación, y muchas veces el desplazamiento de sus lugares de origen.

Las obras modelos: La Ciudad Infantil

El primer peronismo materializó de manera inédita la idea de que los niños debían ser hijos iguales de la misma patria, pero lo que estaba en juego en la experiencia

¹⁰ CARLI, Sandra, op. cit

institucional eran los consensos y disensos que atravesaban a la sociedad en aquellos años, y los ideales e imaginarios de la relación del mundo adulto hacia los niños.

La Ciudad Infantil “Amanda Allén” representaba los principios rectores de la concepción de ayuda social al niño. A través de estos establecimientos se pretendió alterar radicalmente la presión intergeneracional de la pobreza en las familias populares. Desde el imaginario peronista se creía que otro tipo de experiencia de infancia podía garantizar un punto de partida socialmente homogéneo para la construcción de una nueva generación de ciudadanos. La protección desde temprana edad se vinculaba no sólo con la posibilidad de mejoramiento de las condiciones de vida, sino también con la pretensión de impartir una formación integral, de carácter político y pedagógico (Carli, 2001: 44).¹¹

La FEP preparó estos hogares con la premisa de no funcionar como espacios de reclusión, sino como un vínculo entre la sociedad y el niño marginado. Por esta razón, debían facilitar una interacción constante de los niños y el mundo exterior. Con este fin, el gobierno propuso que todos los chicos del Hogar concurrieran a la escuela pública cotidianamente, y la condición básica de mantener y profundizar los lazos familiares (Ferioli, 1990: 65).¹²

El estilo de las construcciones de estos hogares marcaba el distanciamiento con las antiguas instituciones. Al ingreso tenían una gran extensión de césped, rodeados de un cerco de un metro de altura como máximo; la premisa era que todo el mundo pudiera ver desde adentro hacia fuera y viceversa. Eran edificaciones muy amplias con sus paredes exteriores pintadas en blanco y revestidas de piedras. Casi todas tenían techos de tejas rojas a dos aguas: en la parte céntrica del hogar estaban la Dirección, luego la Secretaría, hacia ambos lados se encontraban los consultorios médicos y odontológicos, luego se abrían los comedores y finalmente los dormitorios (Ferioli, 1990: 66).¹³

¹¹ CARLI, Sandra (2001): “La Ciudad Infantil y la formación del niño de la Nueva Argentina”, en: *Los niños entre los derechos y la política. Peronismo, pedagogía y transformaciones sociales*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

¹² Según el inciso a) del artículo 4 del Reglamento de los Hogares Escuela de la Fundación, el establecimiento debía ser más hogar que escuela. Esto es importante ya que está vinculado con el giro que la FEP hizo de la antigua denominación que caracterizaba a estos establecimientos. Antes de la Fundación, se llamaban “Escuela Hogar”, porque aquellos que dependían de la Sociedad de Beneficencia, como ser los Asilos de Huérfanos o la Casa de Expósitos o los Patronatos de la Infancia, se constituían como escuela de oficios menores, y mientras eran albergados colaboraban con el trabajo aprendido.

FERIOLI, Néstor (1990): *La Fundación Eva Perón*, Buenos Aires, CEAL.

¹³ *Idem.*

El primer paso que se daba luego de la admisión del niño era el informe sanitario que debía realizar el Departamento médico del Hogar. A partir de ese momento, los controles y chequeos de medicina preventiva debían ser bimestrales.

Los Hogares Escuela funcionaban con dos modalidades: los niños internos y los externos. Todos tenían los mismos beneficios, a excepción de la cena y el hospedaje; se les otorgaba vestimenta de calle, escolar o deportiva, útiles escolares, comidas diarias, etcétera.

Los niños bajo el régimen de internado provenían de los hogares más pobres o de los que estuvieran a distancias lejanas que imposibilitaran un traslado diario. Los externos ingresaban de lunes a sábados a las 7.40 horas y se retiraban a las 16.40 horas, salvo los sábados, cuando lo hacían a las 13.30 horas.

En el plano educativo, sólo funcionaba como una escuela suplementaria, ya que los chicos concurrían a los colegios estatales. Los internos lo hacían por la mañana y los externos por la tarde, realizándose los traslados en los ómnibus que cada hogar disponía. En las horas que permanecían en el hogar, las maestras de grado reforzaban y ampliaban los conocimientos adquiridos en la escuela pública y las maestras especiales desarrollaban actividades recreativas.

El caso elegido para nuestro estudio, la Ciudad Infantil “Amanda Allén”, lleva el nombre de una enfermera de la FEP, quien recibió gravísimas heridas en un accidente de avión.

Inaugurada en el año 1949, esta monumental obra situada en el barrio de Belgrano, entre las calles Juramento y Echeverría y Dragones y Húsares tuvo un costo de 1.000.000 de pesos y fue construida en el corto plazo de cinco meses: “Merece ser clasificada como jardín de infantes modelo en su género” (*Ciudad Infantil y los Hogares Escuela*).¹⁴

Para la oposición, la Ciudad fue criticada durante todo el período, por ser la primera en llevar el sello de lujo impuesto en las realizaciones del justicialismo. Afirmaba que era fiel exponente del resentimiento social de Eva Perón (Ferioli, 1990: 87).¹⁵ Sin dudas, este lugar era una de las obras que más orgullosamente se mostraba a diplomáticos y visitantes extranjeros.

Las concepciones y representaciones aparecidas en las publicaciones oficiales reafirmaban el carácter humanista y justicialista de estas instituciones, expresado en la ruptura con las tradicionales formas de intervención sobre la niñez:

¹⁴ *Ciudad Infantil y los Hogares Escuela*. Buenos Aires, FEP, (S/F).

¹⁵ FERIOLI, Néstor, op. cit.

La Ciudad Infantil permite a la niñez contemplar la realidad de sus anhelos, ajustándolos a los límites de una decantada verosimilitud. De tal manera, el pequeño mundo aparece regido por una distribución justa y sabia de la vida (...) Y en un país feliz, donde crecen niños felices, la paz y el trabajo constituyen hombres dignos (...) Esa proyección social (...) es la primera grandeza de la Ciudad Infantil, cuento para niños hecho realidad en la Argentina, y dirigido como una flecha de ternura hacia todos los pueblos del mundo (*Ciudad Infantil y los Hogares Escuela*).¹⁶

El quiebre con los orfanatos convencionales se apreciaba en primer término, en su estructura formal, ya que la Ciudad era verdaderamente una pequeña urbe al tamaño de los niños, con una capacidad para 300 niños, amplios dormitorios, jardines y comedores decorados con murales de animales y personajes infantiles: “La Ciudad Infantil hará posible que nuestros niños pobres vivan como no vivieron antes ni los niños ricos de esta patrias de la abundancia (Fundación Eva Perón, 1952)”.¹⁷

Los aspectos materiales de la institución, la decoración, vestimenta, el material didáctico, la alimentación, entre otros detalles, procuraban recuperar, dignificar y rescatar a numerosos niños de su destino de exclusión y marginación. Pero el excesivo lujo y la alta calidad en la infraestructura de los hogares de la Fundación se convirtieron en el foco de las críticas por la promoción de futuros inadaptados sociales. El marcado desajuste entre la experiencia cotidiana y familiar de los niños con los servicios y actividades brindadas en la Ciudad Infantil fue remarcado en las investigaciones centradas en distintos testimonios orales realizadas al personal (Carli, 2001: 50).¹⁸ La complejidad de esta lógica institucional fue manifestada en varias cuestiones; en primer lugar, las dificultades del trabajo pedagógico con los chicos provocadas por la amplitud de las secciones y por el origen social de los internos. También existieron problemas vinculados a los distintos perfiles profesionales dentro del establecimiento; generalmente las maestras desconocían las historias personales de sus alumnos y las asistentes sociales eran quienes monopolizaban la información familiar y el vínculo con los padres. Por último, la distancia o desvinculación de los niños con sus familiares y el contacto con un personal muy amplio (maestras, médicos, mucamas, entre otros) provocaba experiencias traumáticas por los plazos extensos de internación (Carli, 2001:

¹⁶ *Ciudad Infantil y los Hogares Escuela*, op. cit.

¹⁷ FUNDACIÓN EVA PERÓN (1952): *Ciudad Infantil Amanda Allén*, Secretaría de Información y Prensa.

¹⁸ Carli recupera la complejidad de la experiencia institucional de la Ciudad Infantil a partir de los testimonios orales de una ex-directora, Cristina Frichte, y una maestra, Irene Ansaldo, en: CARLI, Sandra, op. cit.

50).¹⁹ A pesar de los beneficios y privilegios otorgados, el desarraigo padecido terminó consolidando una práctica de tutela conservadora y autoritaria. Así, la figura del patronato ejercida por el Estado y establecida por funcionarios judiciales permitía alojar a los hijos de padres pobres o incapaces en orfanatos y reformatorios públicos. El variado personal empleado en las tareas de la Ciudad Infantil y el cronograma de actividades y tareas de los niños menores de 7 años posibilitan vislumbrar un tipo un tratamiento especializado bastante alejado del clima hogareño y de la sociabilidad de sus comunidades.

Las contradicciones y complejidades de las estrategias de asistencia social también aparecen enunciadas en la gráfica oficialista. Su alusión o el reconocimiento de las críticas despertadas en los sectores opositores por el lujo desmedido y ostentoso fueron aludidas en virtud de reafirmar el impacto revolucionario de la obra del gobierno. La estética suntuosa y el diseño fastuoso imperante en las construcciones y emprendimientos de la época estaban atravesados por una visión positiva del proceso de movilidad social. En realidad, el niño que aún no había conocido las mejoras introducidas desde 1946 en el propio seno de su hogar tendría una oportunidad histórica de resarcimiento social y una ocasión única para torcer su destino. En tanto, el contacto con costosos juguetes, paseos, salidas veraniegas, manjares típicos de los sectores medios y aristocráticos obviamente marcaría las diferencias notorias con las condiciones de vida del mundo popular. En el relato “Casa para Obreros” de la colección *Hada Buena*, “Isabelita” una niña de origen humilde beneficiada por las colonias de vacaciones de la FEP, comenzó a manifestar su preocupación ante la eminente finalización de su estadía en los confortables complejos hoteleros del gobierno. Una preceptora atenta al cambio de conducta de la pequeña, se acercó y la escuchó decir entre lágrimas: “¡Quisiera haber no venido! ¡Quisiera no haber conocido esto!”. Estos niños “que sólo conocían días de pobreza” en algún momento debían volver a su entorno real, en el caso del personaje aquí analizado su ambiente era “una piecita chica”, en la cual separados con una lona vivían el matrimonio y sus tres hijos: “Yo sé que tenemos que vivir así porque somos pobres, pero quisiera no volver al conventillo (De Herrera: 179)”.²⁰

El choque de estilos y consumos en las configuraciones simbólicas peronistas anunciaba la emergencia de un nuevo tiempo social, en el cual el Estado promocionaría el ascenso

¹⁹ *Idem.*

²⁰ DE HERRERA, Luis Alberto, *Hada Buena I.*

individual a través de los bienes y servicios distribuidos. De esta manera, el desenlace de la historia lograba transformar las profundas contradicciones percibidas por la niña gracias a la labor “mágica o redentora” de la Fundación. Al llegar a Buenos Aires, sus padres la fueron a recibir con una alegría nunca antes vista, Isabel tuvo “un atisbo de que algo era distinto cuando desconoció las calles por donde iba el colectivo”. Su asombro aumentó al bajar en una esquina de un “lindo barrio”, de “casitas blancas y nuevecitas”. En este sentido, cuando la justicia social se convertía en fundamento de la asistencia al pobre, la acción implementada no sólo debía satisfacer las necesidades materiales sino fundamentalmente posibilitar la dignificación social de los trabajadores por los años de exclusión y miseria. Así, al tiempo que Isabelita accedía a sus primeras vacaciones, su padre era comunicado de la entrega de una de las viviendas del barrio obrero inaugurado por la FEP. Por lo tanto se reducen los conflictos o tensiones, porque en la Nueva Argentina todo hombre que trabaja vivirá con el decoro necesario para él y los suyos (De Herrera: 186).²¹

Pero además, la Ciudad Infantil tuvo un rol notorio en la construcción de símbolos y mitos peronistas. Esta representaba la ruptura con aquel pasado de segregación y postergación de la población infantil proveniente de los sectores populares.

La función social del establecimiento, su diseño colosal, su decoración y organización del espacio portaban el nuevo sentido de asistencia, basado en la extensión de los derechos y la ampliación de la ciudadanía a sectores antes excluidos de la vida política.

De tal manera, la Ciudad Infantil fue un tema recurrente en narraciones y cuentos, que intentaron conformar un imaginario particular sobre la política social peronista.

El relato infantil “La Ciudad Encantada” contaba desde la experiencia de un niño humilde, “Pablito”, quien no creía en los cuentos de hadas, la importancia de la obra asistencial, encarnada en la figura de Evita. Un día es elegido para ingresar a la Ciudad Infantil:

Esta será tu casa (...) Aquí encontrarás todo el cariño que te faltó hasta ahora (...) Y Pablito, dichoso por primera vez en su vida, empieza a recorrer el maravilloso lugar: los jardines con su arroyuelo y su puente y sus numerosos juegos: la calesita, los toboganes (...) El comedor decorado como para que pequeños príncipes almuercen y cen en él (...) los dormitorios con camitas dignas del sueño que duermen los hermanos menores de las hadas (...) Con las manos toca las claras paredes y comprueba que la Ciudad Encantada es palpable y no se desvanece. Y es

²¹ *Idem.*

feliz con toda su alma y en su pequeño corazón la imagen de Evita se graba como trozos de luz (*La ciudad encantada*).²²

No cabe duda de que la Ciudad Infantil, por su tamaño, diseño y equipamiento, fue un proyecto ambicioso del gobierno peronista en materia de asistencia a la niñez. Y obviamente intentaba remarcar la diferencia con los tradicionales hogares. Pero la manera en que fue representada en los diferentes documentos revisados nos aporta más datos sobre el modo particular de construcción de un imaginario político, del mismo modo que información sobre la trayectoria institucional y la experiencia real de los menores internados.

Esta Ciudad Infantil no tuvo mejor suerte que el resto de las obras de la FEP. En 1955 la dictadura militar desalojó a los niños del interior del país que residían en ella y la convirtió en un Jardín de Infantes para la población de Capital Federal. Luego fue regalada a distintas organizaciones benéficas, pero las construcciones y el edificio original fueron totalmente destruidos.

La ayuda social directa: un viaje redentor.

Uno de los rasgos típicos de la intervención de la FEP, en la cuestión social, fue la expansión de múltiples tipos de ayuda directa. Este tipo de medidas posibilitaron un mayor alcance a poblaciones marginadas y con mayor vulnerabilidad socioeconómica. Especialmente con los niños, se implementaron variadas acciones: reparto de juguetes, colonias de vacaciones, campeonatos deportivos, paseos, etcétera.

Con estas obras el centro de poder se mostraba de fácil acceso. La publicidad del régimen remarcaba este rasgo inaudito en la vida política nacional. Perón atendía a cualquier simple trabajador, Eva contestaba incansablemente todas las cartas con pedidos, los despachos gubernamentales estaban en contacto con cualquier ciudadano que pudiera y supiera esperar. Este tipo de actitudes recalculadas por la prensa oficialista contribuían a generar sentidos e imaginarios de un presente único en materia de protección social.

Cuando un régimen se presenta como un comienzo absoluto, obligatoriamente deberá formular un presente cargado de construcciones simbólicas pero también de expectativas concretas. En el segmento de la infancia, relucía en reiteradas ocasiones esta operación política, tendiente a legitimar el poder y a garantizar el dominio.

²² *La Ciudad Encantada*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Información.

La ayuda directa, la llegada de un representante del Estado a cada rincón del país en busca de las necesidades, en contacto con la realidad social, contribuían a atestiguar una nueva forma de hacer política social.

El ejemplo elegido en esta sección fue utilizado por el gobierno como propaganda y modelo de justicia redistributiva. El viaje de los niños de Santiago del Estero a Buenos Aires pretendía demostrar la nueva concepción de asistencia, pero además anunciaba un nuevo lugar para los sectores populares. El objetivo de este viaje fue rastrear a los niños de las zonas más remotas y humildes, para que pudieran apreciar y disfrutar de los derechos y beneficios sociales de la Nueva Argentina.

Si bien hubo un primer contingente de niños que partió en enero de 1947, rumbo a Córdoba, el “viaje de los santiagueños” del año 1948 fue el más difundido por la prensa y la publicidad oficial. Si bien era una actividad común en esos tiempos, la del traslado de grupos de niños pobres o de los Hogares Escuela a los complejos turísticos de Córdoba o la costa atlántica. Este viaje fue presentado como una obra de carácter semimágica, capaz de resolver de inmediato los problemas de los humildes. Existe una publicación oficial dedicada a este evento, que en primer lugar describía la situación de extrema necesidad padecida por las familias pobres del interior del país, especialmente en Santiago del Estero.

Una niñez desperdigada en ranchos destartados, mugrientos, diluida en un horizonte chirle de mate cocido, apuntalada en un presente huraño de “galleta marinera” y por toda identificación la ficha prematura del mañana: ‘No apto para el servicio militar’ de los varones y la inferioridad social de las mujeres (*Fundación Ayuda Social...* (1950).²³

A dichos lugares olvidados y marcados por la pobreza llegaban las visitadoras sociales y el personal de la Fundación:

El diente mágico de esa rueda de la fortuna que forman las Células Mínimas de la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón detuvo su arista sobre la agreste Santiago del Estero. Panorama de anemia y de sed. Se buscó en las taperas más ruinosas, en los asilos, en las calles de grietas calcinadas (...) Un centenar de criaturas olvidadas y desvalidas que ni el reglamentario Ángel de la Guarda tenían (...) Se formó con ellos un lote tierno, una especie de típica avanzada purificadora (*Fundación Ayuda Social...* (1950).²⁴

²³ FUNDACIÓN AYUDA SOCIAL EVA DUARTE DE PERÓN (1950): *Por la ruta de los cuentos mágicos*, Imprenta del Congreso de la Nación.

²⁴ *Idem*.

A partir de las observaciones hechas en la provincia, fueron seleccionados los niños que viajarían a Buenos Aires a estudiar y vivir en los nuevos establecimientos peronistas:

Celadoras diligentes y personal capacitado de médicos, dentistas y nurses comenzaron la obra regeneradora. Fueron alojados de acuerdo al sexo, en hogares de la fundación. Ni una partícula de polvo natal quedó adherida ni a las crenchas ni a los poros. Desinfección, prolijo reconocimiento médico (...) Camas limpias y sueños limpios, porque ahora cada uno de ellos tenía en su cabecera al recuperado Ángel de la Guarda (*Fundación Ayuda Social...* (1950).²⁵

El inicio del viaje hacia Buenos Aires, fue resaltado como “una medida política ejemplar”, que señalaba un presente inédito de incorporación y movilización de los sectores que tradicionalmente habían ocupado un lugar marginal en el sistema.

(...) Una tarde partieron de sus pagos santiagueños, sin más bagaje que el asombro ilimitado que les desvelaba los párpados (...) ¡Eran felices, increíblemente felices! ¡Iban a descubrir la leyenda dorada, a comprobar de verdad sí en la tierra todavía existían hadas! Tensas de expectativas como un arco quedaban las madres y abuelas, generaciones neutras de argentinas que ingresaron a la patria después de la revolución (*Fundación Ayuda Social...* (1950).²⁶

Las obras de la FEP, sobre todo la asistencia directa o los emprendimientos destinados a los niños, resaltaron la idea de ruptura con la beneficencia pasada, asociada con el acceso a bienes materiales antes vedados para el trabajador y su familia:

¡Qué estupendo campo de experimentación para los psicoanalistas este choque tremendo entre el refinamiento moderno de la urbe y la rudimentaria greña pueblerina! (...) Las vidrieras porteñas desplegaron ante los ojos deslumbrados de los chiquilines santiagueños, sus desconcertantes trucos de prestidigitación (...) Con las narices pegadas a los escaparates iluminados, el vaho de sus alientos iba ampliando un extensible diafragma de anhelos (...) Las muchachitas, en cuanto el cristal les reprodujo la primera sonrisa se sintieron de golpe mujer (...) Los varones en cambio retrocedieron avergonzados, presintiendo inexplicables designios (*Fundación Ayuda Social...* (1950).²⁷

Una vez “regenerados” por sus nuevas ropas y placeres, los “santiagueños”, así eran llamados en los boletines oficiales y en distintos textos, comenzaron un circuito

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

obligado para la mayoría de los contingentes: la visita a la Quinta de Olivos y el recibimiento del General Perón en la Casa de Gobierno:

“Recuperados con ropajes materiales y espirituales flamantes, los chiquilines que hasta ayer vivían exilados de su patria, llegan a la quinta presidencial de Olivos, donde los recibe su hada madrina (*Fundación Ayuda Social...* (1950)).²⁸

La asistencia planeada incluyó la educación y el internado en los hogares de la Fundación: “Causa estupor y regocijo al mismo tiempo asistir a esta transformación de larvas en mariposas (*Fundación Ayuda Social...* (1950)).”²⁹ En este tipo de proyecto se intentaba fortalecer la imagen construida en torno a la obra social del gobierno, en tanto acción de resarcimiento y redención de los humildes. Así, el contingente de niños durante su estadía en Buenos Aires participó de diversas actividades:

Funciones de circo, fiestas campestres se programaron ininterrumpidamente. Los muchachos organizaron su equipo de football. La fiesta del pueblo, por antonomasia, les dictó sobre un rectángulo de césped porteño la primera lección democrática. El hurra de los once santiagueños fue la trompeta de Jericó que derrumbó las murallas de una sociedad benéfica caduca (*Fundación Ayuda Social...* (1950)).³⁰

Otro típico retrato de la política social del gobierno fue el paseo por los complejos hoteleros de la costa atlántica, estampa de los avances en materia de bienestar durante el período:

Ellos, los desposeídos, para quienes en su árido suelo natal cada gota de lluvia debe ser bebida con la unción casi sagrada del comulgante, donde el agua no se prodiga ni se prodigará nunca, aún desde la roca bíblica, conocieron el deslumbramiento del mar (*Fundación Ayuda Social...* (1950)).³¹

Las imágenes construidas sobre este tipo de medidas podrían ser ubicadas como punto de intersección de diversas coyunturas históricas y de campo de tensiones políticas. Sobre todo los relatos destinados a ensalzar la política social atravesaron por lugares comunes y reiterados de la simbología peronista.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

El marcado quiebre con la vieja beneficencia y el nuevo lugar de los sectores populares oficiaron de fundamento y esencia de los nuevos mecanismos de intervención pública. Así, el peronismo presentó un diagnóstico de la situación material de los obreros, anulado de contradicciones y problemas. La imagen esbozada en los documentos oficiales construía un presente “claramente feliz”, naturalizando la ruptura impuesta por las medidas del gobierno.

Esta forma de concebir el impacto de las medidas y las acciones destinadas a la cuestión social y a la pobreza transitaron los distintos tipos de textos publicados o apoyados por el régimen. De este modo, los relatos infantiles también resultaron ser un espacio desde donde construir el ideal de una sociedad más progresista, en el sentido que incluían la posibilidad de mejoramiento de ciertas condiciones de vida como derechos. “Los niños que aprendieron a reír” es un relato aparecido en el libro de chicos *Hada Buena* (tomo II), en el cual se desarrolla la historia de dos santiagueños: María y Dominguito. Ambos viajaron a Buenos Aires para ser educados y beneficiados con la protección social de la Fundación; todos los paseos, datos, y hechos que aparecían en la publicación oficial de este viaje fueron retomados para ser narrados a modo de fábula moralizadora. Hacia el final se representaba un diálogo entre ambos chicos luego de la experiencia transitada:

–Yo voy a estudiar muy seriamente, aseguraba el chico, *pa* poder ser un hombre de provecho (...) ¡A mí no me importaba vivir en la miseria, no tener *pa* comer casi, porque no sabía todas las cosas lindas que hay! ¡Ahora que las he visto, que las he tenido, no quiero volver a vivir como antes!
–¡Yo me preguntaba muchas veces por qué todos los chicos no éramos iguales, por qué éramos tan distintos al hijo del patrón (...) y no me sabía responder! Pero *dispués* de estos días que han *pasao* yo creo que (...) ¡Que todos somos iguales! ¡Lo único distinto era que él y todos los que son como él sabían reír, y nosotros nunca lo habíamos hechos hasta ahora! (De Herrera: 109)³²

Hasta aquí se ha intentado describir la política social dirigida a los niños, pero sobre todo rastrear el uso de ciertas obras “modelos” en el proceso de construcción de un imaginario político sobre la nueva situación de los trabajadores y su familia en la Nueva Argentina. Así, la política orientada a la infancia debía asegurar un presente de confort y abundancia, el cual a partir de los cimientos construidos por el gobierno y desde la

³² DE HERRERA, Luis Alberto, *Hada Buena Argentina*, tomo II.

nueva forma de interpelar al pueblo anhelaba modelar la conciencia ciudadana de los futuros argentinos.

Si bien no se puede desconocer la expansión de obras y medidas concretas de asistencia y protección social para los obreros y pobres estructurales, la noción de ruptura que el peronismo intentaba sembrar tuvo su mayor trascendencia en la operación ideológica de transformar los beneficios recibidos en lealtad y adscripción al régimen.